

## **MESA 10 - Razón y revolución. Sociedad, política y cultura en los años sesenta y setenta**

### **UNOS POCOS PELIGROS SENSATOS.**

#### **Las agencias de inteligencia norteamericanas y el gobierno de Arturo Illia.**

Juan Alberto Bozza.

Centro de Investigaciones Socio Históricas. Instituto de Investigación en Humanidades y Ciencias Sociales. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. UNLP.

[Albertobozza55@gmail.com](mailto:Albertobozza55@gmail.com)

#### **El campo de estudios y nuestro objeto**

Durante la década del sesenta, las agencias de inteligencia norteamericanas seguían, como el principal foco de interés, la irradiación de la influencia de la Revolución Cubana en la situación de América Latina. Aunque, según estos analistas, la Argentina no presentaba un “peligro castrista” inminente, sí preocupaba la estabilidad política nuestra nación y los obstáculos que se interponían en sus relaciones internacionales con Estados Unidos. La historiografía realizó estudios significativos sobre dicha cuestión. Describió las interacciones en el largo plazo y postuló conceptos claves para definir el vínculo y evaluar sus oscilaciones (Tulchin, 1990; Lanús, 2000; Rapoport y Spiguel, 2005; Escudé, 1986).<sup>1</sup> Aportes más fructíferos para nuestra indagación, enfocaron como problema central a la etapa del gobierno de Arturo Illia (1963-1966).

Proporcionaron interpretaciones muy consistentes sobre los aspectos conflictivos y reconstruyeron episodios particulares que tensaron las relaciones entre ambos países (Morgenfeld, 2012; Rapoport, 2016; García del Solar, 1996; Simonoff, 2003, Tcach y

---

<sup>1</sup> Tulchin percibía en una perspectiva de largo plazo los vaivenes de lo que él consideraba unas relaciones internacionales tendientes a la confrontación. Tulchin, Joseph (1990). *La Argentina y los Estados Unidos. Historia de una desconfianza*. Bs As., Planeta, p. 282 y cap. 9. Similares interpretaciones pueden hallarse en Escudé, Carlos (1986). *La Argentina Versus las Grandes Potencias. El Precio del Desafío*, Ed. de Belgrano, Buenos Aires; Lanús, Juan A. (2000): *De Chapultepec al Beagle: política exterior argentina, 1945- 1980*, Buenos Aires, Emecé. Capítulo 5. Consejo Argentino para las Relaciones Internacionales (2000). *Argentina - Estados Unidos. Acuerdos Bilaterales 1853-2000*. Buenos Aires: Centro de Estudios de Política Exterior. Entre estos estudios destacamos la agudeza crítica de Rapoport y Spiguel para discernir los motivos económicos, políticos e ideológicos que interfirieron en las relaciones entre ambos países en el contexto de la guerra. Rapoport, Mario y Spiguel, Claudio (2005), *Política exterior argentina. Poder y conflictos internos (1880-2001)*. Buenos Aires: Capital Intelectual.

Rodríguez, 2006).<sup>2</sup> Queremos destacar la importancia de la obra de Rapoport y Laufer.<sup>3</sup> La perspectiva comparativa de las acciones encubiertas norteamericanas en la región, así como la riqueza del caudal informativo suministrado nos orienta a transitar con cierta confianza un territorio en proceso de investigación.

El objeto del presente trabajo son las evaluaciones y sugerencias de las organizaciones de inteligencia norteamericanas. Los documentos tenían relevancia; sus productores integraban la comunidad de inteligencia de los Estados Unidos, entre ellos, la Agencia Central de Inteligencia (CIA), la Agencia Nacional de Seguridad (NSA), las agencias pertenecientes a los Departamentos de Estado y de Defensa y los funcionarios de inteligencia, el “equipo de campo”, de la Embajada en Buenos Aires. Sobre este corpus está fundado nuestro análisis.<sup>4</sup> Las fuentes reportaban directamente al vértice del poder de los Estados Unidos, pertenecían al núcleo de las instituciones que diseñaban la estrategia de la guerra fría a escala internacional y sus mentores registraban en simultaneidad las dimensiones económicas, sociales, políticas e ideológicas del proceso histórico iniciado luego del derrocamiento del peronismo. La exploración exhaustiva de este tipo de documentos puede ser de utilidad para los investigadores de la historia del tiempo reciente, especialmente para los interesados en la conflictividad social y la situación del movimiento obrero; para los estudiosos de la radicalización política y de la “nueva izquierda” y para quienes discernen las formas de la represión estatal y paraestatal. El procesamiento crítico de estos documentos permite enlazar las confrontaciones sociopolíticas argentinas con el escenario transnacional de la guerra fría latinoamericana.

---

<sup>2</sup> Morgenfeld, Leandro (2012): *Relaciones peligrosas. Argentina y Estados Unidos*, Buenos Aires, Capital Intelectual, cap. 7. García del Solar, Lucio (1996). “La política exterior del gobierno de Arturo Illia 1963-1966”, en Silvia Ruth Jalabe (compiladora), *La política exterior argentina y sus protagonistas 1880- 1995* (Buenos Aires: CARI-Nuevo Hacer-GEL). Simonoff, Alejandro (2003). “La autonomía y sus perturbaciones durante la Guerra Fría: el caso de la política exterior del gobierno de Arturo Illia”, en: *Ciudadanos. Revista de Crítica Política y Propuesta*, Año 3, Nº 6, Buenos Aires, FAI Corregidor. Tcach, César y Rodríguez, Celso (2006). *Arturo Illia: un sueño breve: el rol del peronismo y de los Estados Unidos en el golpe militar de 1966*, Buenos Aires, Edhasa. Este libro incluye, en la sección “Epílogo”, un conjunto de documentos secretos de la CIA y otras agencias que evaluaron el carácter y las aptitudes de figuras políticas del gobierno radical. Rapoport, Mario. (2016). “La historia oral y las relaciones con Estados Unidos”. CARI, Abril. <https://www.cari.org.ar/pdf/historia-oral-relaciones-eeuu.pdf>.

<sup>3</sup> Rapoport, M y Laufer, R (s/f). “Estados Unidos y los golpes militares en Brasil y Argentina en los años ‘60”. *Historiapolítica.com* [https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/RRIIseentas\\_lauferyrapoport.pdf](https://historiapolitica.com/datos/biblioteca/RRIIseentas_lauferyrapoport.pdf)

<sup>4</sup> La comunidad de inteligencia de los Estados Unidos estaba formada por 16 agencias que solían compartir y, en ocasiones, elaborar conjuntamente los informes secretos. Además de las citadas, deben mencionarse a las agencias de inteligencia de los Departamentos de Justicia, del Tesoro y de Energía; las del Ejército, de la Marina, del Cuerpo de Marines, del *Federal Bureau of Intelligence* (FBI), en la Comisión de Energía Atómica (AEC), de la Agencia Nacional Geoespacial, etc. CIA, *Executive Order 12333*, Disponible en <https://www.cia.gov/about-cia/eo12333.html>

## 1 Una economía con dificultades.

Aunque no consideraban a la “subversión castrista” como un peligro cercano en la Argentina, los funcionarios de inteligencia inspeccionaban las debilidades del gobierno de Arturo Illia, enfocando las causas de las confrontaciones que podían desestabilizarlo y tornar más incierta la estrategia norteamericana en la región. El desasosiego reinaba en una serie de informes que examinaban el desempeño económico del gobierno de la Unión Cívica Radical del Pueblo (UCRP).

Informes de la CIA destacaban a la Argentina como un país dotado con recursos naturales que lo elevaban sobre la media latinoamericana. La nación había fracasado en alcanzar un sólido desarrollo industrial, pero esto se debía a que fue gobernada por una oligarquía “corrupta”.<sup>5</sup> A mediados del siglo XX, esa capa privilegiada fue desplazada por el peronismo, al que la CIA llamaba “cuasi fascista”, que aceleró el desarrollo industrial. La comunidad de inteligencia norteamericana atribuía a la “corrupción” y a las penurias financieras, las causas del derrocamiento de Perón por los militares en 1955. Los documentos inspeccionaban con bastante rigor al periodo post peronista. Los gobiernos de esa etapa habían defecionado en la tarea de asegurar un crecimiento económico sustentable y construir una legitimidad democrática sin persecuciones ni proscripciones.<sup>6</sup>

A pesar de cierto desenvolvimiento industrial, la performance de la economía argentina era, según los analistas de la CIA, decepcionante. Desde 1950 reproducía ciclos económicos con patrones de auge y caída que deterioraban los excedentes de su comercio internacional y provocaban una baja tasa de crecimiento anual (2,5%). Los expertos de la CIA diagnosticaban las inconsistencias económicas, munidos de los conceptos del liberalismo clásico. Reprochaban los altos costos de la industria argentina y su dependencia de las medidas de protección contra competencia extranjera; la falta de modernización de infraestructura del transporte, los retrasos tecnológicos en la agricultura, entre ellos la falta de silos para almacenar su trigo.<sup>7</sup> Señalaban una cuestión

---

<sup>5</sup> CIA, *Prospects for Argentina*, National Intelligence Estimate, N° 91-65, 9 June, 1965, p. 3.

<sup>6</sup> CIA, *Prospects*, op.cit., p. 3.

<sup>7</sup> CIA, *Prospect...* op.cit., p. 9.

que debía tener pronta resolución, el contencioso entre el gobierno de Illia y las empresas petroleras norteamericanas.

### *Una preocupación llamada petróleo*

Las agencias yanquis instaban a presionar a la Argentina para solucionar la situación de las compañías petroleras. El litigio se había originado por la anulación de los contratos petroleros que había firmado el gobierno de Frondizi. Según la agencia del Departamento de Estado, el episodio causaba perjuicio y enturbiaba las relaciones entre los dos países.<sup>8</sup>

En el diferendo petrolero, los órganos de inteligencia desconfiaban de las vertientes nacionalistas de la UCRP. En cambio, estimaban como muy amigable la labor del embajador argentino en Washington, Roberto Alemann (1962-1964). Este era un funcionario que procuraba convertir a la Argentina en el “aliado más confiable de los Estados Unidos en el hemisferio”. La confianza americana en Alemann destacaba el ferviente apoyo del embajador a la imposición del bloqueo a Cuba en 1962. También valoraban la actitud de solicitar de instrucciones al Jefe de Embajadores de Kennedy, Averell Harriman, para decidir la conducta que debían seguir los diplomáticos argentinos enviados a los países comunistas.<sup>9</sup>

Los documentos atacaban la dilación del gobierno radical en reparar el “daño” provocado a las empresas por los contratos cancelados. Pretendían una solución basada en el respeto a “los derechos contractuales de las empresas” o en una compensación monetaria “adecuada y efectiva”. En la eventualidad de un estancamiento de las negociaciones o de una medida expropiatoria del gobierno, las agencias insinuaban la aplicación de una sanción establecida por la Enmienda Hickenlooper de la Constitución

---

<sup>8</sup> El 15 de noviembre de 1963, el presidente Illia emitió un decreto que anulaba los contratos de las compañías petroleras extranjeras que operaban en Argentina. 199. “Memorandum From the Director of the Bureau of Intelligence and Research (Hughes) to Secretary of State Rusk, Washington”, October 11, 1963, en *FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1961–1963, VOLUME XII, AMERICAN REPUBLICS*. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d199> El Departamento de Estado rechazaba la actitud “expropiatoria” del gobierno argentino. 201. Paper Prepared in the Department of State, November 15, 1963, en *FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1961–1963, VOLUME XII, AMERICAN REPUBLICS*. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d201>

<sup>9</sup> Otra razón para valorar al Embajador Alemann era que abogaba a favor de la compra de equipamientos bélicos a los Estados Unidos, al unísono con el Secretario del Ejército, general Avalos. “202. Memorandum of Conversation”, Washington, December 3, 1963, en *FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1961–1963, VOLUME XII, AMERICAN REPUBLICS* <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1961-63v12/d202>

de los Estados Unidos. Esta resolución instaba a suspender la asistencia económica, financiera y militar a cualquier país que expropiara el patrimonio de ciudadanos o corporaciones estadounidenses sin una compensación adecuada.<sup>10</sup>

Las estimaciones sombrías para con la Argentina se agravaron con el nombramiento de Thomas Mann como Subsecretario para las Políticas en América Latina. Su gestión imprimió un brusco cambio en la diplomacia norteamericana. Sus prioridades pasaron a ser la promoción del libre mercado y la defensa de las corporaciones que tenían inversiones en la región. El nuevo rumbo eclipsó al eje de las orientaciones políticas anteriores que, al menos en la retórica diplomática, priorizaban afianzar la democracia en los países latinoamericanos.<sup>11</sup> En este contexto, los documentos sugerían compensar a las compañías petroleras por un valor razonable de los derechos contractuales que tenían. La agencia de inteligencia del Departamento de Estado asumía como propia la estrategia de las grandes transnacionales. Las empresas que encontraron cantidades sustanciales de petróleo tenían el derecho de ser compensadas con un monto superior al simple retorno de la inversión. Durante 1964, los funcionarios norteamericanos planteaban presiones informales intensas contra el gobierno radical, aunque ejercidas con discreción. La administración de la Casa Blanca debía recortar “silenciosamente” la ayuda económica y militar a la Argentina, sin invocar públicamente a la Enmienda Hickenlooper. Los entes de inteligencia de los Estados Unidos confiaba en que la aplicación discreta de la punición hacía mella en el gobierno argentino, agobiado por el déficit presupuestario y por las presiones inflacionarias. Según los reportes, Argentina debía comprender que existía una dependencia directa entre solucionar las demandas de las empresas petroleras y obtener asistencia financiera e inversión privada internacional.

---

<sup>10</sup> La enmienda fue propuesta en 1962 por el senador republicano por Iowa Bourke Hickenlooper, contra las nacionalizaciones de ingenios azucareros y refinerías decretadas por la Revolución Cubana. Clark Northrup, Cynthia & Prange Turney, Elaine, *Encyclopedia of Tariffs and Trade in U.S. History*, Westport, Greenwood Publishing Group, 2003, p. 186.

<sup>11</sup> Mann fue designado por Johnson, en diciembre de 1963, como Asistente del Secretario de Estado para Asuntos Interamericanos. Sus lineamientos debilitaron los propósitos de la Alianza para el Progreso e impulsaron el militarismo en América Latina, como quedó demostrado con el apoyo al golpe contra Joao Goulart en Brasil y con la invasión a la República Dominicana en abril de 1965. Irvin Molotsky, “T. C. Mann, 87, a Maker of U.S. Latin Policy”, en *The New York Times*, June 30, 1999, p. 11. Investigaciones convincentes observaron en dicha coyuntura el fracaso de la Alianza para el Progreso y la promoción de “soluciones represivas”. Señalaron, además, el impacto de esta nueva orientación sobre los lineamientos de relativa “autonomía” y no intervención impulsados por el presidente Illia. Rapoport, M. y Laufer, R. Estados Unidos y los golpes...op. cit. Simonoff, Alejandro (2007). “Teoría y práctica de la autonomía: la política exterior de Illia”. *Relaciones Internacionales*, n° 32, I.R.I./UNLP, pp 8/10.

En opinión de la agencia del Departamento Estado, el presidente Illia no entendía bien esta conexión.<sup>12</sup>

Los funcionarios americanos estaban convencidos de que las urgencias del gobierno argentino lo obligarían a negociar con mejores resultados para las compañías de hidrocarburos. Necesitaba las empresas para producir petróleo, mantener la autosuficiencia y evitar la pérdida de divisas ocasionada por la importación del mismo.<sup>13</sup> Las estimaciones subrayaban la vulnerabilidad argentina con respecto a la financiación internacional. Referían el malestar del Ministro de Relaciones Exteriores Zavala Ortiz, quien había denunciado los obstáculos para obtener un préstamo de 25 millones de dólares, cuyo destino era la construcción de silos para almacenamiento de trigo. El ministro consideraba ignominioso tal impedimento y lo contrastaba con la facilidad con que Estados Unidos concedía grandes préstamos a Brasil y Chile. La desavenencia en torno a los silos implicaba, según Zavala Ortiz, una cuestión moral, antes que comercial, ya que erosionaba la confianza entre dos naciones amigas. Los informes secretos describían la irritación del ministro cuando criticaba a las petroleras por utilizar métodos de exploración despilfarradores que disminuían la producción de gas. Señalaban las denuncias de Zavala Ortiz sobre la influencia de dichas corporaciones en el gobierno de EEUU y en los grandes medios de comunicación, que se plegaron a una campaña periodística de hostilidad contra de la Argentina. Una lectura atenta de los documentos verificaba la duplicidad del Subsecretario Mann. Aunque pública y protocolarmente declaraba comprender los reclamos de Zavala Ortiz, íntimamente defendía la aplicación de restricciones a la ayuda económica a nuestro país.<sup>14</sup>

### **Comercio y geopolítica.**

---

<sup>12</sup> “121. Telegram From the Department of State to the Embassy in Argentina, Washington, June 20, 1964”, en *FRUS, 1964-1968*, vol. XXXI, South and Central America; Mexico. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d121>

<sup>13</sup> “122. Action Memorandum From the Assistant Secretary of State for Inter-American Affairs (Mann) to Acting Secretary of State Harriman, Wash. Nov 25, 1964”, en *FRUS, 1964-1968*, vol. XXXI, South and Central America; Mexico. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d122>

<sup>14</sup> “124. Memorandum of Conversation. New York, December 19, 1964”, en *FRUS, 1964-1968*, vol. XXXI, South and Central America; Mexico. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d123> Un análisis exhaustivo sobre el malestar de los Estados Unidos con respecto a la anulación de los contratos y sobre la conducta de los grupos liberales conservadores argentinos frente al tema en Morgenfeld, L. y Miguez M.C. (2012), “La cuestión petrolera durante el gobierno de Illia: repercusiones en los Estados Unidos y en las clases dirigentes locales”. *Realidad Económica*, n° 271, 1° de octubre/15 de noviembre, pp. 62-65.

Las rispideces con las compañías petroleras americanas comenzaron a disiparse a finales de 1965, cuando el gobierno fue más permeable a sus reclamos. En ese momento, los funcionarios de inteligencia norteamericanos, recomendaron allanar las negociaciones con Argentina. Un telegrama del Secretario Dean Rusk reconocía que el gobierno de Illia había negociado de buena fe el contencioso con las petroleras. Estas ya estaban obteniendo buenas ganancias y las podían repatriar a sus casas matrices.<sup>15</sup>

Los documentos mostraban nítidamente la fusión de los intereses económicos y los desvelos geopolíticos de Washington. A pesar de los reparos impuestos a la asistencia financiera, las agencias norteamericanas no querían perder terreno en el plano de los vínculos militares con la Argentina, especialmente cuando se perfilaban competidores europeos para abastecer de armas al gobierno de Illia. Esta cuestión fue allanada en mayo de 1965 cuando, tal como detallan los reportes, el Departamento de Defensa autorizó la venta de 50 aviones para modernizar la Fuerza Aérea Argentina. Según un *Memorándum* secreto de McGeorge Bundy, el Asesor en Seguridad de Johnson, Estados Unidos debía proveer los aviones antes de que lo hicieran los franceses y así mantener la estandarización del equipo militar latinoamericano con el provisto por Washington. En este marco de competencia, las agencias propiciaron la continuidad del Programa de Asistencia Militar (PAM) para 1966, uno de cuyos artículos asignaba a la Argentina una subvención por dos millones y medio de dólares para repuestos y equipos de apoyo para los aviones A-4B.<sup>16</sup>

Además de bregar por la venta de aviones de guerra, el Secretario de Estado Rusk también favorecía la venta de *Boeings* para la flota de Aerolíneas Argentinas. La documentación de inteligencia confirmaba una denuncia ampliamente difundida por la

---

<sup>15</sup> “126. Telegram From Secretary of State Rusk to the Department of State, Río de Janeiro, November 17 1965, 0320Z”; en *FRUS, 1964-1968, vol. XXXI, South and Central America; Mexico*; disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/ch3> Rusk fue Secretario de Estado de los gobiernos de Kennedy y de Johnson, entre 1961 y 1969. A pesar de sus iniciales dudas, Rusk apoyó en 1965 la “gran escalada” en el envío de tropas a Vietnam. Langguth, A. J., *Our Vietnam, 1954-1975*, New York, Simon & Schuster, 2000, p. 413.

<sup>16</sup> “125. Memorandum From the President’s Special Assistant for National Security Affairs (Bundy) to President Johnson. Washington, October 19, 1965”, en *FRUS, 1964-1968, vol. XXXI, South and Central America; Mexico*; disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d125>

izquierda latinoamericana. Los más altos funcionarios norteamericanos ejercían una intensa labor de *lobby* en favor de las transnacionales de su país.<sup>17</sup>

### ***Un diagnóstico recurrente, el estancamiento***

Los informes secretos proyectaban una mirada escéptica sobre el desarrollo económico de la Argentina. La recuperación insinuada en 1964 solo había alcanzado los niveles de actividad existentes en 1961 y era el fruto de la elevación de los precios internacionales de las materias primas. Este desempeño no había producido una mejora sustancial en las finanzas y en los recursos presupuestarios, por lo que la inflación se cronificaba en un 30% anual. La perspectiva del gobierno se estrechaba, ya que los vencimientos de la deuda con acreedores extranjeros habían disminuido las reservas del tesoro. Las prospectivas de la CIA también registraban una mengua en la afluencia de capital privado extranjero, ralentizado desde 1962, merma imputada a la atmósfera de incertidumbre en la que vivían los inversores. Según los reportes, el gobierno era más consciente de las dificultades económicas que enfrentaba. Se proponía equilibrar ingresos y gastos, reducir las pérdidas de las empresas públicas; revisaba la estructura tributaria y aumentaba los precios de los bienes y servicios suministrados por el estado.<sup>18</sup>

A pesar de estas rectificaciones, las estimaciones de la inteligencia americana seguían siendo escépticas. El Plan Nacional de Desarrollo, trazado para el periodo 1965-1969, se hallaba demorado por disidencias internas del partido de gobierno. Si bien el Plan planteaba metas racionales, los analistas de la CIA dudaban de la habilidad del gobierno para reducir el proceso inflacionario. Apegados a las recetas del liberalismo ortodoxo, los reportes de la CIA señalaban la necesidad de reducir el número de empleados públicos, restringir los aumentos salariales, mejorar la gestión de la deuda, ejercer un mayor control del presupuesto y acatar los lineamientos fijados por el FMI. Las conclusiones eran pesimistas. El presidente Illia no podría impulsar un programa de crecimiento económico.<sup>19</sup>

---

<sup>17</sup> Rusk aconsejaba conceder un préstamo del *ExIm Bank* para la compra de los *Boeings* americanos, anticipándose a la oferta de aviones UC-10 efectuada por empresas británicas. "126 Telegram...op.cit."

<sup>18</sup> CIA, *Prospects...*op.cit., p. 9.

<sup>19</sup> CIA, *Prospects...*op.cit., p. 10-11.

## 2 Los riesgos de la conflictividad política

La CIA reconocía algunos signos alentadores de la política exterior de Illia. Si bien la estrategia diplomática seguía los pasos de la no intervención, de la autodeterminación de los pueblos y de la solución pacífica de los diferendos internacionales, valoraba el apoyo del gobierno argentino a la estrategia de los Estados Unidos contra el bloque comunista. La diplomacia de la UCRP, además, mantenía relaciones amistosas con las naciones del continente, excepto con Cuba.<sup>20</sup>

En cambio, según los evaluadores norteamericanos, predominaban los claroscuros en la política doméstica del gobierno de Illia. El programa de la UCRP se encaminaba a revocar las proscripciones de partidos políticos; intentaba restaurar la confianza del público mediante el pago de salarios atrasados, instituyó un Concejo Económico y Social para la planificación del desarrollo; eliminaba los controles gubernamentales sobre sindicatos asociados a la CGT; rechazaba los acuerdos con el FMI que inhibieran el desarrollo nacional; propiciaba una mayor descentralización y el fortalecimiento de las autonomías provinciales; otorgaba a los municipios el derecho de limitar las ganancias de las empresas de servicios públicos; proponía la tecnificación de la agricultura, etc. No obstante, los expertos norteamericanos emitían juicios más negativos en aspectos importantes de la agenda política. Señalaban la endeblez del liderazgo del presidente Illia. Su victoria electoral era el producto de la proscripción del peronismo y su partido padecía las controversias entre sus facciones internas. Los reportes de la CIA deploraban la presencia de dirigentes “estatistas”, a quienes, tal vez exageradamente, retrataban como devotos del nacionalismo económico. Las percepciones negativas se extendían a la cúspide política del partido gobernante. El estilo deliberativo del gabinete nacional restaba eficacia y celeridad a las decisiones administrativas y a las medidas económicas. Illia era calificado como una figura con un pasado “poco importante” que confiaba en el gradualismo, en la negociación paciente y en las tácticas conciliatorias. El presidente disputaba la conducción partidaria con Ricardo Balbín, un personaje influyente en la provincia de Buenos Aires, a quien los analistas de CIA consideraban un “símbolo de resistencia a la dictadura de Perón”. Carlos Perette y Miguel Zavala Ortiz eran señalados como miembros de la facción unionista; se los describía como

---

<sup>20</sup> Op.cit. p. 5 y 16.

hombres “políticamente ambiciosos” y “nacionalistas”, aunque Zavala Ortiz mostraba signos de moderación.<sup>21</sup>

Las agencias norteamericanas registraban las sombrías perspectivas electorales del gobierno. El triunfo de Unión Popular en los comicios parlamentarios acrecentaba el protagonismo del peronismo y debilitaba la capacidad de negociación de Illia para imponer sus políticas.<sup>22</sup> Los documentos subrayaban que el peronismo constituía el núcleo duro de la oposición; lo caracterizaban como una fuerza difícil de eliminar y de integrar al sistema. Describían con bastante precisión la composición y las tensiones internas del movimiento liderado por el *General* exiliado. Mantenía una persistente adhesión de las masas, basada principalmente en la lealtad de los trabajadores, en cuya memoria social latía el recuerdo dorado de los primeros gobiernos de Perón. Los analistas marcaban las divergencias tácticas y políticas expresadas en sus corrientes internas, discrepancias que también se planteaban en torno al liderazgo del movimiento a medida que decrecían las posibilidades del retorno del General.<sup>23</sup>

La CIA describía la configuración heterogénea de las bases del movimiento, un magma solo unificado por el liderazgo carismático de Perón. Sobre esta cuestión, las estimaciones yanquis solían emitir, en ocasiones, juicios desequilibrados y prejuiciosos. Algunos párrafos revelaban una interpretación desdeñosa y superficial sobre el programa social y económico del Movimiento Peronista; otros pasajes parecían el fruto de la ofuscación ideológica. Según la CIA, el peronismo no tenía un plan racional para resolver los problemas económicos del país; solo actuaba como un movimiento de protesta, antagónico de otros grupos sociales, irrespetuoso de los procesos democráticos que sustentaba el gobierno. Los reportes degradaban las políticas económicas del peronismo como un “potpurri de frases hechas”; como un amasijo de doctrinas donde convivían las tendencias estatistas corporativas y las políticas de bienestar social inspiradas en encíclicas papales.<sup>24</sup>

Los lineamientos de política exterior del peronismo no eran confiables para la CIA. Aunque Perón y otros dirigentes habían hecho declaraciones de amistad hacia los Estados Unidos, los agentes de este país detestaban los discursos peronistas favorables a

---

<sup>21</sup> CIA, *Prospects*, op.cit., p. 5 y 15.

<sup>22</sup> CIA, *Prospects...* op.cit. p. 6.

<sup>23</sup> Op.cit. p. 7.

<sup>24</sup> Op. cit., p. 7.

una diplomacia independiente y a la doctrina de la Tercera Posición. Los expertos norteamericanos se referían a aquella como “descaradamente oportunista”, pero no ofrecían argumentos ni mencionaban evidencias factuales que justificara tal descalificación. En cambio, otras referencias al *tercerismo* peronista daban lugar a conclusiones más atinadas. Según la CIA, la “tercera posición” explicaba el fracaso de los partidos comunistas y “castristas”, que votaron candidatos peronistas en 1962 y 1965, para construir un Frente Popular con el peronismo. Si bien eran notorias las discrepancias del peronismo con la izquierda marxista, los analistas norteamericanos señalaron ciertas convergencias en algunos grupos radicalizados diseminados en el activismo obrero y juvenil del peronismo. Las agencias estadounidenses no dudaban en definir a estas corrientes como “pro castristas” y de “extrema izquierda”, y señalaban como su principal referente al ex diputado John William Cooke.<sup>25</sup>

Los documentos evaluaban los nuevos desafíos del peronismo a medida que crecía su fuerza electoral. Identificaban como una de las vertientes más activas al neoperonismo, impulsado por varios dirigentes tradicionales de las provincias. Mantenían cierta colaboración con el gobierno de Illia y, en ocasiones, insinuaban una conducta díscola con respecto al conductor residente en Madrid. Según la CIA, los líderes neoperonistas eran conscientes de que el movimiento se hallaba en “libertad condicional” en el camino de retorno a la escena política nacional. Se mostraban cautelosos en sus pronunciamientos frenando las demandas más confrontativas de los legisladores que respondían al movimiento sindical. Tenían la intención de fungir como una “oposición responsable”.<sup>26</sup>

La polarización electoral manifiesta en 1965 mostraba, según los documentos, el debilitamiento del resto de los partidos, especialmente del Movimiento de Integración y Desarrollo (MID), la fuerza liderada por Arturo Frondizi. El ex presidente era retratado como “una personalidad política compleja” obsesionada por hacer de la Argentina una potencia hemisférica. Sin embargo, su reputación se había desplomado en virtud de las actitudes cambiantes con relación al peronismo. Según los expertos norteamericanos, la única chance de que Frondizi recuperara el poder era si afianzaba una alianza con partidos de amplia base popular. Los funcionarios de la CIA elogiaban su apoyo a la libre empresa que se diferenciaba de las políticas “estatistas” de la UCRP. Los expertos

---

<sup>25</sup> CIA, *Prospects...* p. 7 y 17.

<sup>26</sup> Op. cit., p. 11.

de Langley ponderaban en Frondizi dos temas entrañables para las elites de los Estados Unidos. Uno era el rol estratégico que asignaba a las inversiones de capitales privados extranjeros. El otro era su intención de restaurar los contratos anulados con las empresas petroleras yanquis.<sup>27</sup>

Ciertas afirmaciones de la CIA sobre la izquierda argentina eran ambiguas, tal vez algo inconsistentes o merecían un desarrollo argumental más sofisticado. Por ejemplo, definía al Partido Comunista (PCA) como “el más fuerte de América Latina”, con más de 60 mil seguidores. Pero, al mismo tiempo, admitía que su influencia era débil en la escena nacional. Otras caracterizaciones tenían fundamentos más sólidos; por ejemplo, cuando definía al comunismo argentino como el más “estrechamente apegado” a Moscú; o cuando señalaba su abandono de la estrategia insurreccional y su apego a la lucha legal y parlamentaria, en la que esperaba aliarse con algunos dirigentes peronistas. Una de las constataciones más relevantes de los documentos de la CIA fue la detección temprana de las escisiones que desembocaron en el maoísmo. Remitía esta aparición a grupos escindidos del PCA, eran el Movimiento de Acción Revolucionaria (MAR) y Vanguardia Revolucionaria (VR), ambos simpatizantes de la estrategia internacional del Partido Comunista de China (PCCh). Los documentos norteamericanos los calificaban como “una línea más terrorista revolucionaria”.<sup>28</sup>

Aunque en la Argentina no existían amenazas castristas inminentes, las agencias norteamericanas sondeaban las llamadas “potencialidades subversivas”. En esta cuestión, registraron las operaciones de grupos guerrilleros en el norte del país, en Salta, suprimidas sin mayores inconvenientes por la gendarmería nacional.<sup>29</sup> En el plano urbano, señalaban la presencia de grupos comunistas de “línea dura” con capacidades para desarrollar esporádicos actos terroristas y sabotajes, aunque la identificación era más que brumosa. Los grupos comunistas y castristas no ejercían un desafío sedicioso importante, a no ser que actuaran en conjunción con movimientos de protestas lanzados por los peronistas.

---

<sup>27</sup> CIA, *Prospects...* p. 18.

<sup>28</sup> Op. cit., p. 21. CIA, CIA, Special Group Assistants, *A Survey of Communism in Latin America*, Memorandum OCI n° 2397/65, November 1, 1965. Disponible en: [https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC\\_0001462211.pdf](https://www.cia.gov/library/readingroom/docs/DOC_0001462211.pdf) 1965 A-6, p. 17.

<sup>29</sup> Aunque los documentos no mencionaban al grupo, las referencias aludían al Ejército Guerrillero del Pueblo (EGP), orientado por Jorge R. Masetti.

Otro factor perturbador para la estabilidad del gobierno eran las protestas del sindicalismo peronista que, bajo la forma de huelgas, movilizaciones y ocupaciones de fábricas, eclosionaron a mediados de 1964. Según la CIA, el gobierno de Illia había manejado con destreza la confrontación. A pesar de las presiones de la derecha y del establishment económico, había sorteado la circunstancia absteniéndose de la represión con una combinación atemperada de medidas legales.<sup>30</sup>

La CIA suministraba una información detallada sobre la injerencia de las fuerzas armadas ejerciendo el rol de árbitro en las crisis políticas. Hipersensibles a los dilemas que planteaba la guerra fría en el continente, los militares vigilaban con denuedo a los gobiernos y desconfiaban de los que no tomaran seriamente la “amenaza de Cuba”. Los analistas conocían las tendencias internas de los cuerpos castrenses, distinguiendo entre quienes abogaban por el retorno de los gobiernos civiles mediante elecciones libres y los partidarios de regímenes dictatoriales de larga duración. A pesar de estos matices, los informes norteamericanos señalaban una preocupación común de los militares, evitar el retorno de Perón y del peronismo al gobierno. Aunque el general Juan Carlos Onganía encaminaba a las fuerzas armadas a concentrarse en sus funciones profesionales, la eventualidad del peronismo acercándose al poder en las elecciones parlamentarias de 1967 inquietaba globalmente a los cuerpos castrenses.<sup>31</sup>

### **3 Auscultando los indicios del golpismo**

La CIA percibió tempranamente los signos del malestar militar contra el gobierno de la UCRP. Las relaciones se habían deteriorado a partir de la crisis política desatada por la invasión norteamericana a la República Dominicana, el 28 de abril de 1965. Al referir las causas de la intervención y sus repercusiones en nuestro país, los reportes norteamericanos destilaron argumentos artificiosos para explicar la actuación del gobierno y justificar la invasión de los *marines*. Según la CIA, el presidente Illia estaba predispuesto a apoyar la actuación de los Estados Unidos y la participación en una fuerza de paz de la Organización de Estados Americanos (OEA), pero fue disuadido por la oposición “vehemente” del Parlamento que rechazó la intervención militar norteamericana. Los argumentos de la agencia norteamericana buscaban cubrir las responsabilidades de Washington. Sostenían que el rechazo del Congreso argentino a la

---

<sup>30</sup> CIA, *Prospects...* p. 13.

<sup>31</sup> Op. cit. p. 8-9.

invasión obedecía a una “presuposición” de los legisladores. Estos pensaban que la invasión suprimiría a las fuerzas democráticas dominicana para imponer un régimen militar antipopular, objetivo que, según la CIA, no estaba en los planes de los Estados Unidos. Los agentes norteamericanos residentes en nuestro país calculaban que la situación podía cambiar favorablemente. Si la Casa Blanca instrumentaba una resolución democrática de la crisis dominicana, las reacciones adversas de los parlamentarios argentinos se calmarían, aunque siempre perduraría un núcleo irreductible de enemigos de los Estados Unidos.<sup>32</sup>

Los reportes subrayaban la impaciencia de los jefes militares argentinos que deseaban enviar tropas a Santo Domingo. Su anticomunismo, la avidez para seguir recibiendo la ayuda militar de Washington y el recelo por la participación de tropas de Brasil incentivaban su vocación intervencionista en el Caribe. Esta frustración y el resentimiento acumulado por varios oficiales los implicó en la planificación de la sublevación.

En junio de 1965, la CIA reflexionaba sobre las probabilidades de un golpe de Estado. Si bien estimaba que el general Onganía y la plana mayor del ejército preferían seguir manteniendo el orden constitucional, esta apreciación tenía un carácter condicional. La lealtad de los militares al presidente se mantendría en tanto éste desempeñara una gestión “eficaz”. Los parámetros de la eficacia se referían a tres cuestiones que podrían desencadenar un golpe de estado: el mal manejo de la economía, las posibilidades del retorno del peronismo al gobierno y la falta del presidente en la lucha contra el comunismo en el plano doméstico y en el internacional. Los funcionarios de Langley no confiaban en las capacidades de Arturo Illia para resolver tales desafíos.<sup>33</sup>

Además de la CIA, los rumores golpistas fueron registrados por otras agencias norteamericanas en 1966. El personal de inteligencia radicado en la Embajada local reportaba el descontento del general Onganía y la actuación desembozada de grupos civiles que instigaban a los militares a pasar a la acción.<sup>34</sup>

---

<sup>32</sup> CIA, *Prospects...* p. 12.

<sup>33</sup> CIA, *Prospects...* p. 14.

<sup>34</sup> 127. Telegram From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, June 4, 1966, en: *FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1964–1968, VOLUME XXXI, SOUTH AND CENTRAL AMERICA; MEXICO*. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d127> Existen importantes estudios que describieron la conformación de una atmósfera golpista en la “opinión pública”, instigada por medios de comunicación, grupos empresarios, políticos conservadores

A pesar del clima político saturado de pronósticos de derrocamiento, las evidencias documentales no demostraban que los órganos de inteligencia norteamericanos atizaban el golpe de estado.<sup>35</sup> La agencia del Departamento de Estado lo rechazaba llamando a la defensa del sistema constitucional argentino. Advertía que una ruptura de signo antidemocrático podría provocar la retracción de la ayuda para el desarrollo económico de Argentina, tal como declaraban algunos congresistas de los Estados Unidos. De consumarse la asonada, se pondría en riesgo la continuidad de las inversiones y de la ayuda militar norteamericana, lo que equivalía a discontinuar programas de inversiones de cinco años de duración en sectores estratégicos de la industria argentina.<sup>36</sup>

Los reportes secretos exploraban las pretensiones de los militares que preparaban la conspiración. Según los pronósticos, los militares argentinos emulaban la experiencia del ejército del Brasil que, el 31 de marzo de 1964, había derrocado al presidente Joao Goulart. Compartían el mismo espíritu de renovación y de combate a la ineficiencia; propiciaban la lucha contra el comunismo como política de Estado y pretendían alinear la diplomacia brasilera con la estrategia de los Estados Unidos.<sup>37</sup> Según los agentes encriptados en la Embajada local, los golpistas argentinos se entusiasmaban al comprobar el aumento del volumen de la ayuda militar y de las inversiones norteamericanas recibidas por la dictadura de Castelo Branco.<sup>38</sup>

Al presenciar el éxito de la asonada del 28 de junio de 1966, las agencias estadounidenses glosaron las causas y los protagonistas de los acontecimientos que

---

y militares conspiradores. Mazzei, Daniel (1993), "Primera Plana. Modernización y golpismo en los sesenta". *Historia de las Revistas Argentinas*, tomo I, Buenos Aires, Asociación Argentina de Editores de Revistas. Rouquie, A (1994). *Poder militar y sociedad política en Argentina*, t. II, Bs As, Emecé, p. 246. Míguez, María C. (2015). "La Unión Industrial Argentina y el gobierno de Illia. Los sectores civiles y el golpe de estado de 1966". *H-Industri@*, Año 9, nº 1, segundo semestre, pp. 72-73.

<sup>35</sup> Rapoport y Laufer señalan las vacilaciones de las agencias frente a amenazas golpistas. "Estados Unidos y los golpes... op. cit., p. 21.

<sup>36</sup> Estaban comprometidos aproximadamente 42 millones de dólares de subsidio y otros 67 millones de crédito, y un préstamo para la expansión de las instalaciones de Somisa de 100 millones de pesos, aproximadamente. 128. Telegram From the Department of State to the Embassy in Argentina, Washington, June 7, 1966. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d128>

<sup>37</sup> Un análisis minucioso de las relaciones entre el gobierno de Johnson y los militares argentinos y brasileros, así como de las evaluaciones de la CIA sobre la perspectiva golpista puede verse en Rapoport, M. y Laufer, R. Estados Unidos... op.cit., pp. 1-27.

<sup>38</sup> Los agentes de la Embajada en Buenos Aires sugerían que EEUU acelerara algunos préstamos demorados hacia la Argentina, en especial uno destinado a la vivienda impulsado por el Instituto Americano para el Desarrollo del Sindicalismo Libre (IADSL), una herramienta anticomunista en el mundo sindical de las Américas. 129. Telegram From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, June 8, 1966. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d129>

precipitaron el golpe de estado. Para la agencia del Departamento de Estado, que pocos días antes respaldaba al gobierno, el levantamiento militar obedecía a la incapacidad de Illia para evitar una victoria peronista en las elecciones legislativas programadas para 1967. Con el auxilio de la información de la prensa local y con estimaciones propias, la agencia reconstruía la trama previa de intrigas y divisiones en la cúpula del ejército. Según este relato, el Secretario de Guerra Eduardo Castro Sánchez y el Comandante del Segundo Cuerpo, Carlos Augusto Caro, constitucionalistas y leales a Illia, se habían reunido con varios líderes peronistas. El Comandante en Jefe del Ejército, Pascual Pistarini, relevó a Caro de su mando, acusándolo de incursionar en la política y poner en peligro la unidad de las fuerzas armadas. También exigió la renuncia de Castro Sánchez y del resto del resto del gabinete. Cuando Illia quiso deponer a Pistarini, las fuerzas armadas lo destituyeron.

Producido el golpe de estado, los órganos de inteligencia del Departamento de Estado emitieron directivas cautelosas.<sup>39</sup> Aconsejaban a sus funcionarios no tomar ninguna medida con el gobierno de facto que pudiese implicar el reconocimiento o la continuación de las relaciones oficiales. Sin embargo, recomendaban un “discreto contacto informal” con los portavoces de las autoridades militares y con fuentes de inteligencia para conocer sus planes.<sup>40</sup> Figuras prominentes del gobierno de Johnson rechazaron el golpe de estado. Para Walt Rostow, el Asistente Especial en Asuntos de Seguridad, el pronunciamiento de Onganía era injustificado e implicaba un serio revés para los esfuerzos de los EEUU de promover gobiernos constitucionales y democracias representativas en el hemisferio.<sup>41</sup> Al afianzarse la dictadura argentina, los consejos de Rostow se morigeraron y dejaron de emitir advertencias tan taxativas. Ahora sugería a su gobierno realizar una consulta con las naciones miembros de la OEA, esperar la definición de las políticas del nuevo gobierno y solicitarle garantías para el respeto de las libertades civiles y la promesa de un pronto retorno a un gobierno constitucional.

---

<sup>39</sup> Rapoport y Laufer ofrecen una información exhaustiva acerca de ciertas diferencias en funcionarios norteamericanos con respecto al inminente pronunciamiento golpista de los militares argentinos. “Estados Unidos...op.cit., pp. 20-22.

<sup>40</sup> 132. Telegram From the Department of State to the Embassy in Argentina, Washington, June 28, 1966. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d132>

<sup>41</sup> 133. Memorandum From the President's Special Assistant (Rostow) to President Johnson, Washington, June 28, 1966. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d133>

Rostow conocía las ventajas del pragmatismo. No era conveniente, consentía, adoptar una posición rígida sobre la programación de elecciones.<sup>42</sup>

Pocos días después de producido el golpe, las agencias norteamericanas empezaron a aceptar al régimen militar. Según sus estimaciones, Onganía tenía un fuerte consenso en las instituciones armadas, en la prensa tradicional, en los hombres de empresa y en los grandes propietarios agrarios. Señalaba la falta de una resistencia activa al golpe y un clima general de apatía en la ciudadanía.<sup>43</sup> Ante la evidencia de que otras naciones del continente habían reconocido a Onganía, el “equipo de campo” de la Embajada recomendaba que, tras un intervalo de consultas en la OEA, se admitiese la legalidad del nuevo gobierno.<sup>44</sup>

### **Palabras finales.**

La documentación analizada evidencia la profunda penetración de las agencias norteamericanas en los entresijos de la vida política latinoamericana. El interés por acopiar información sensible, en este caso sobre Argentina, fue un procedimiento generalizado durante la Guerra Fría. Semejante grado de injerencia confirmaba la existencia de una dimensión velada, discreta, del conflicto internacional. Las investigaciones recientes, nutridas por la desclasificación de documentos, comenzaron a desentrañar a sus protagonistas y procedimientos. En ese mundo encriptado actuaron un conjunto de organizaciones estatales vinculadas con la seguridad y el espionaje. Sus programas y recursos, elaborados por expertos y académicos, pergeñaron informes, minutas y artículos que valoraron la acción encubierta, así como el manejo

---

<sup>42</sup> 135. Memorandum From the President’s Special Assistant (Rostow) to President Johnson, Washington, June 29, 1966. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d135>

<sup>43</sup> Aunque la retórica golpista clamaba por una “revolución nacional”, los observadores norteamericanos notaban que el pronunciamiento no atraía el apoyo popular, tampoco suscitaba la formación de una oposición concertada. 134 Telegram From the Department of State to Secretary of State Rusk in Australia, Washington, June 28, 1966. Disponible en <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d134>

<sup>44</sup> Los oficiales de inteligencia de la Embajada sugerían no ser los primeros ni los últimos en aceptar al gobierno de la Revolución Argentina. “137. Telegram From the Embassy in Argentina to the Department of State, Buenos Aires, June 30, 1966”. Disponible en: <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/ch3> 141. Memorandum From Secretary of State Rusk to President Johnson (1966). Washington, July 12. *FOREIGN RELATIONS OF THE UNITED STATES, 1964–1968, VOLUME XXXI, SOUTH AND CENTRAL AMERICA; MEXICO*. <https://history.state.gov/historicaldocuments/frus1964-68v31/d141>

propagandístico de la información. La actuación de la CIA en la cruzada anticomunista, en tándem con las principales empresas periodísticas del continente, ofrece una cantera pródiga en evidencias.<sup>45</sup>

Varias agencias examinaron el derrotero del gobierno de Illia y registraron las circunstancias que desafiaban a la estabilidad del gobierno. Observando el discurrir de estos apuntes, el acervo documental nos revela una cronología del deterioro de la administración radical y lo que, a su entender, era la inconsistencia de sus proyectos. Si bien las agencias de los Estados Unidos no consideraban a nuestra nación como un territorio gravemente amenazado por el comunismo y el “castrismo”, examinaron las dificultades de la estructura económica y social y los vaivenes de la superestructura institucional. Estas debilidades y conflictos podían acrecentar las chances del “enemigo”. Las palabras finales de la conclusión estarán dedicadas a estas dos cuestiones.

Los analistas norteamericanos, como ya hemos dicho, exploraron la situación económica argentina con el instrumental del liberalismo y de la doctrina de la libre empresa. Señalaron algunos indicadores preocupantes del estancamiento del capitalismo, como las restricciones del sector externo, la retracción de inversiones, el endeudamiento público, los desequilibrios fiscales, la inflación, etc.

La documentación norteamericana confirmaba una creencia extendida en los círculos del pensamiento crítico y antimperialista de la Argentina. Los funcionarios y los analistas de las agencias se identificaban y tramitaban con celeridad los intereses y las demandas de las grandes corporaciones de su país que tenían inversiones en la Argentina. Las minutas que redactaban revelaban la voluntad de presionar al gobierno para hacer efectivas las peticiones de las compañías petroleras, ansiosas por recuperar sus posiciones y salvaguardar su rentabilidad luego de la anulación de los contratos adjudicados por Frondizi. Otro dato relevante de la misma consubstanciación. El contenido de los reportes económicos mostraba a algunos agentes como *lobistas* de los consorcios norteamericanos fabricantes y comercializadores de armas. Varios pasajes de los textos eran recomendaciones para que el presidente Lyndon Johnson presionara al

---

<sup>45</sup> Bernstein, C. (1977). “The CIA and the Media”. *Rolling Stone*. October, 20.

<https://www.carlbernstein.com/the-cia-and-the-media-rolling-stone-10-20-1977> Bozza, J.A. (2018).

“Las espadas mediáticas del anticomunismo. Intelectuales y periodistas en la Guerra Fría latinoamericana”. *Épocas. Revista de Historia*, nº 18, segundo semestre. Buenos Aires: FHGT-USAL, pp. 145-175. ISSN 1851-443X.

gobierno de la UCRP para la compra de equipos militares propios ante la competencia de empresas armamentistas europeas.

Las agencias siguieron atentamente el devenir de la conflictividad política argentina, señalando las causas de la inestabilidad del gobierno de Arturo Illia. Subrayaron, entre los temas más preocupantes, a la rápida reconfiguración del peronismo y a su acrecida influencia en la vida gremial y parlamentaria. Según la CIA, la actividad sediciosa era incipiente, como lo demostraba la rápida desarticulación del foco guerrillero en el norte. Pero no debía perderse de vista una amenaza hipotéticamente más riesgosa, un eventual estallido social instigado por la acción concertada del comunismo y las bases gremiales peronistas.

El militarismo tampoco escapó a la inspección de las agencias. Los documentos siguieron la evolución del malestar castrense y recrearon el denso clima de rumores que precedió al golpe. Los documentos producidos por las diversas agencias no demostraban la implicación o promoción del golpe de estado por parte del gobierno de los Estados Unidos. Experimentados cuadros de la acción encubierta y de la desestabilización de gobiernos considerados enemigos por el Departamento de Estado, como Walter Rostow, testimoniaron su desacuerdo y juzgaron contraproducente la destitución de Illia.

El examen de los documentos también demostraba el pragmatismo de los evaluadores de varias agencias, que abandonaron pronunciamientos y recomendaciones recientes sin explicitar en profundidad las razones sobre tal conducta. En efecto, la retórica protectora de la democracia estampada, con trazos todavía tibios, en varios reportes fue desechada silenciosa y cautamente, sin que mereciera un hilo argumental consistente. Al cabo de pocos días, los agentes de inteligencia aconsejaban el reconocimiento de la dictadura del general Onganía. La fraseología del compromiso norteamericano con la defensa de la democracia y del “mundo libre” sucumbía, una vez más, ante las pulsiones del anticomunismo y del militarismo en el continente.

